

Alberti en el ultraísmo

Según K. Spang, E. Proll sobreestima la influencia del ultraísmo en la poesía de Alberti cuando dice «The most important of the contemporary influences on Alberti is that of “ultra” and the corresponding movements in France»¹. El ultraísmo, a juicio del crítico alemán, ya estaba decayendo cuando Alberti empezó a dedicarse a la poesía, abandonando la pintura: «La importancia del ultraísmo no reside en las creaciones que ha podido originar, ni en la influencia directa, sino en el clima que creó»².

Hasta el «descubrimiento» por parte de su sobrina, María Alberti de Docavo, de los poemas vanguardistas —los 48 poemas anteriores a *Marinero en Tierra*—, la crítica había sido tajante en la formación poética del escritor, apoyándose siempre en las palabras vertidas en su libro de memorias, *La Arboleda Perdida*. A partir de los años 70 (sobre todo, José Luis Tejada, 1977 y Jerónimo Pablo González Martín, 1972 y 1980, con algunas excepciones todavía negativas (Manuel Durán, 1975), el tema aparece desde otra perspectiva. ¿Podremos ya hablar de un Alberti ultraísta sin menospreciar su valor poético? Una ambigüedad —propia por otra parte de la consideración del mismo movimiento Ultra en España— se desprende de todos los estudios de su persona. Las afirmaciones del mismo poeta hasta la fecha de aparición de su libro «inédito» dejan entrever esa ambivalencia.

En *La Arboleda...* el autor narra su «encuentro» con la poesía —con la escritura— a raíz del hecho doloroso de la muerte de su padre —marzo 1920—: «Entonces, saqué un lápiz y comencé a escribir. Era realmente mi primer poema.

...tu cuerpo,
largo y abultado
como las estatuas del Renacimiento,
y unas flores mustias
de blancor enfermo.

Sólo recuerdo ahora esas líneas. Desde aquella noche seguí haciendo versos. Mi vocación poética había comenzado»³. La llanura, los chopos, el Guadarrama... bue-

¹ E. Proll: «Popularismo and Barroquismo in the Poetry of R. Alberti», *Bulletin of Spanish Studies*, XIX (1942), pág. 67, cit. por K. Spang: *Inquietud y Nostalgia. La Poesía de Rafael Alberti*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1973, pág. 31, n.º 25.

² K. Spang, *Op. cit.*, pág. 31.

³ *Rafael Alberti: La Arboleda Perdida*. Libros I y II de *Memorias*, Barcelona, *Seix Barral*, 1975, pág. 136.

nos compañeros del poeta le animan a hacer versos: «Me seguían saliendo los poemas como brotados de una fuente misteriosa que llevara conmigo y no pudiera contener»⁴. La publicación de *Versos y oraciones de caminante* de León Felipe, a principios de 1920, le anima a seguir escribiendo: «Recuerdo ahora también el comienzo de otro, surgido entre dos luces, en un ocaso de primavera:

Más bajo, más bajo
No turbéis el silencio.
De un ritmo incomparable,
lento,
muy lento,
es el ritmo
de esta luna de oro.
El sol ha muerto.
Y hasta las alegrías son tristezas,
pero del mismo ritmo:
lento,
muy lento.

El poeta de Tábara, en la presentación de sus versos, en esas fechas, en el Ateneo de Madrid, había afirmado: «Dentro de mi raza, nada más que de mi raza, he procurado siempre estar atento a este gesto, a este ritmo espiritual, al latido de mi corazón, porque este ritmo del poeta es la única originalidad y el único valor eterno de que podemos estar seguros en la poesía lírica. Ese ritmo mío, además, ha sido siempre el generador de mi verso (...)»⁵. Con clara filiación juanramoniana («Sé que siendo fiel a mí mismo cumplo con la única ley eterna e inmutable de la belleza»), marcó diferencias con los jóvenes escritores ultraístas: «Mi ánimo al venir aquí no ha sido dar una sensación de fatiga, sino una emoción de belleza. De una belleza ganada desde mi sitio, vista con mis pupilas y acordada con el ritmo de mi corazón; lejos de toda escuela y tan distante de los antiguos ortodoxos retóricos como de los modernos herejes-hereses, la mayoría, por un afán incoercible de snobismo. Con estos hombres —preceptistas o ultraístas— que se juntan en partida para ganar la belleza, notiene nada que ver el arte»⁶. El poema que glosa Alberti de León Felipe es el Poema XI, nueva alusión a los poetas ultraístas, «de manera especial —dice José Paulino Ayuso⁷— a la algarabía de sus reuniones, que ellos describen»:

Más bajo, poetas, más bajo...
no lloréis tan alto,
no gritéis tanto...
más bajo, más bajo, hablad más bajo.
Si para quejaros acercáis la bocina a vuestros labios,
parecerá vuestro llanto,
como el de las plañideras, mercenario⁸.

A pesar de todo, León Felipe colaboró en *Grecia* (n.º 45, 1 julio 1920) con «Escalas», tras un desafortunado «Panorama Ultraísta» publicado en un número anterior de dicha revista («León Felipe, que explota sus tristezas como una prostituta sus gracias

⁴ *Ibidem*, pág. 137.

⁵ León Felipe: *Versos y oraciones de caminante I y II*. Drop a Star. Edición, estudio y notas de José Paulino Ayuso, Madrid, Alhambra, 1979, pág. 85.

⁶ *Ibidem*, pág. 84. Cfr. José María Barrera López: *El Ultraísmo de Sevilla, t. I*, Sevilla, Alfar, págs. 71-72.

⁷ León Felipe: *Versos y oraciones...*, *cit.*, pág. 92, nota 18.

⁸ León Felipe: *Versos y Oraciones...*, *cit.*, págs. 92-93.

y que pasea su *soledad* por todos los cafés de la Puerta del Sol, se ha atrevido a juzgarnos»⁹)

Una enfermedad del pulmón («Adenopatía hiliar con infiltración en el lóbulo superior del pulmón derecho»), motiva el que Alberti dedique a su pecho herido unos poemas «Radiográficos». Esos textos no se han encontrado aún, pero convendría recordar el ambiente en que nacieron. Pedro Iglesias Caballero —firmante del Manifiesto ULTRA, en enero de 1919— había escrito una historia del ultraísmo desde el punto de vista científico: «El bolchevismo, el soviétismo, el ultraísmo, son debilidades cerebrales; el embarazo múltiple de la inteligencia, por el choque de ideas hambrientas»¹⁰. El egabrense explica la imagen cubista —la acción de una auto-sugestión— por métodos psicoterápicos; la imagen creacionista por defectos del nervio óptico —repárese en César A. Comet, miope, Garfias estrábico, etc.—; el hambre de ideal ultraico por las enfermedades del estómago— los Srs. Espinca García, Garfias, Ciriqianini Gaitairrio, Comet y Vando Villar son una excepción dentro de los poetas hambrientos ultraístas—; y al fin, «el esquematizador Guillermo de Torre, y *La autitoxia senal* del Dr. Pi y Suñer. La noche, la luna, las estrellas, la Geografía Astronómica, considerada por los ultraístas; su estudio en la *Radioterapia, Rontgenterapia, Radiumterapia y Fototerapia* de los doctores Oludín y Limmen. Un cerebro ultraista degenerado por el hambre»¹¹. Por otra parte, en el número 40 de *Grecia* (20 de febrero 1920), Rogelio Buendía había publicado «Rayos X» («Me lo trajeron tosiendo,/ Fiebre/ El corazón tras la pantalla./ Sus manos agudas/ como dos garras./ Tos/ Me lo trajeron sangrando/ como una lla-ga.») que recuerda la situación de Alberti («Estoy escupiendo sangre/—Eres un bruto— fue su respuesta—. Quédate boca arriba, sin moverte»¹²).

Trasplantado a la sierra de Guadarrama en otoño de 1920, el poeta comienza a leer sistemáticamente («Leí mucho. Cayeron en mis manos la *Antología poética* de Juan Ramón Jiménez, las *Soledades y galerías* de Antonio Machado y los primeros libros de la Colección Universal Calpe») y a tomar contacto con los ecos literarios y artísticos renovadores de la revista *Ultra* de Madrid, «las volanderas hojas que los llamados jóvenes vanguardistas lanzaban en Madrid con gran escándalo y protesta no sólo de los “viejos” sino hasta de la gente más alejada del mundo de las letras»¹³. La lectura atenta de los 24 números de la revista —desde el 27 de enero de 1921 hasta el 15 de marzo de 1922— nos lleva a la nómina de escritores que cita nuestro autor: «Salvo el de Ramón Gómez de la Serna, vi escritos por vez primera los nombres de Gerardo Diego, Luciano de San Saor, Humberto y José Rivas Panedas, Ciria Escalante, Ildfonso Pereda Valdés, Jorge Luis Borges, al lado de extranjeros, para mí tan desconocidos, como Iván Goll, Jules Romaines, Apollinaire, Max Jacob y otros que ahora no recuerdo. Entre los descoyuntados versos, las trepidantes prosas, los insultantes aforismos y el desconcierto tipográfico de aquellas páginas, irrumpían con colaboraciones plásticas —dibujos y grabados en madera— Norah Borges y los ya para mí familiares Barradas, Paskiewicz, Jhal, Delaunay, etc.»¹⁴.

⁹ Anónimo: «Panorama Ultraista», *Grecia*, Madrid, n.º 44, 15 junio 1920, pág. 16. Cfr. José María Barrera. Op. cit., t. I, pág. 71.

¹⁰ Pedro Iglesias Caballero: «Madrid, los “Ultraístas” bajo el punto de vista científico», *El Popular*, *Cabra* (Córdoba), n.º 55, 24 septiembre 1919, pág. 2.

¹¹ *Ibidem*, pág. 3. V. también sus complementarios, «Madrid. El Ultraísmo», *El Popular*, n.º 56, 1 octubre 1919, págs. 2 y 3; y «Madrid. Los Ultraístas», *El Popular*, n.º 57, 8 de octubre 1919, págs. 2 y 3.

¹² R. Alberti: *La Arboleda Perdida*, cit. pág. 142.

¹³ *Ibidem*, pág. 143.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 143.